

Este jóven militar en 1814 habia manifestado su amor á la Constitución en una ocurrencia crítica, en la que chocó abiertamente con los oficiales del regimiento de Gerona donde servia. Fue perseguido, degradado de su carácter de oficial, enviado á servir de soldado en el Fijo de Ceuta; pero obtuvo despues su licencia y volvió á Cádiz al seno de su familia. Allí se hallaba al formarse el plan destruido el 8 de julio: entró en él pocos dias antes de este suceso, si bien no con mucho calor. Llegada la catástrofe salió de Cádiz acompañando á Isturiz, con quien le unia una amistad estrecha; le siguió á Portugal, y con él verificó su regreso. Llamado por Galiano como el mas á propósito para el objeto, fue á verlo en efecto al parage en que éste estaba oculto, y en el que le manifestó el estado de los negocios favorables en cuanto á que todo estaba pronto para el rompimiento. Hízole pre-

sente la falta de fondos, y le rogó recabase de Isturiz que tanto por sí como por sus amigos se facilitase lo que restaba. Puga trató con desprecio la idea del alzamiento, no porque fuese contrario á él, sino por que no creyó hubiese al frente personas capaces de realizarlo. Ofreció sin embargo empeñarse con Isturiz, y lo hizo tan tibiamente que volvió á avisarse con Galiano para darle una respuesta negativa. Como éste se exâsperase y prorrumpiese en quejas y reconvenciones, aquél se resintió de ellas, y lejos de convidar á Isturiz á que accediese á los deseos de los promovedores de la insurreccion, lo irritó contra ellos. Todas estas cosas los pusieron á pique de que se malograra la empresa ya próxima á su feliz término. Galiano con todo fue á verse personalmente con Isturiz, y si bien no logró inspirarle confianza en el buen éxito del proyecto, se separó de él con toda amistad,

y alcanzó que le entregase mil duros para hacer la tentativa. A los dos días fue preso Isturiz, y á pocos mas Puga tuvo igual suerte.

Juntos pues cuatro mil quinientos duros, se dispuso enviar cuatro mil al ejército: condújolos de Cádiz á la Isla don José Chabatit, tambien uno de los que en los últimos dias trabajaron mas en la realizacion del proyecto. Allí se entregaron á don Cristino Juiller, que de intento y atravesando el cordon, habia venido en busca de esta cantidad, á la que se agregaron cinco mil duros que facilitó Mendizabal, tres mil doscientos cincuenta que entregó al mismo Juiller, mil doscientos cincuenta al comandante España, y setecientos cincuenta que repartió al batallon de Guías como parte de lo que éste daba para el rompimiento, con mas la oferta de sostener al ejército por ocho dias de toda clase de víveres, lo que verificó

en efecto. Marchóse Vallesa de nuevo al ejército para que se realizase el golpe, y mientras esto pasaba, Mendizabal había venido á Xerez, no obstante estar dicho pueblo acordonado, y haber escrito á Cádiz manifestando sus deseos de avistarse con algunos de los individuos de la junta principal directora. En su consecuencia pasó Vega á Xerez el 24 de diciembre, pero la conferencia que con él tuvo no produjo otro resultado que aplazar nuevas vistas para el 26, en cuyo dia deberian venir á la casa de postas del Cuervo ( á tres leguas y media de Xerez ) Riego, Miranda y Bustillos. Regresó Vega á Cádiz, y en el camino volcó la calesa en que iba, recibiendo una contusion en una pierna, por cuya causa en vez de volver á la conferencia señalada, lo verificó en su defecto Galiano, quien aunque con notable exposicion de su persona en una época en que de nuevo empe-

zaban las prisiones de los empeñados en la conspiracion pasada, llegó á Xerez el 26 por la tarde. No halló allí á Mendizabal, quien cansado de esperar á Vega, se habia marchado al Cuervo para la convenida conferencia. Vuelto á Xerez en la misma noche se vió con Galiano, y como de aquella nada hubiese resultado, determinaron pasar los dos á las Cabezas, y tratar allí con Riego y otros que estaban citados.

Al mismo tiempo salieron de Xerez con diferentes mensajes don Vicente Beltran de Lis, hijo, que tanto se afanó en estos dias, y Vicente Alcaráz, criado de la casa del mismo, quien apesar de su condicion mereció que se le confiasen asuntos tan delicados, y se hizo digno de tanta confianza por su reserva, celo, inteligencia y arrojo.

Realizóse pues el viage de Galiano y Mendizabal el 27 por la noche, y reunidos con Riego y la oficialidad de As-

turias, despues de algunas dificultades, se determinó dar el golpe en la noche del último día del año. Hizo Riego un plan, que copió Galiano, en el cual se disponia del mejor modo posible un movimiento simultáneo de los cuerpos del ejército empeñados en el proyecto, y la sorpresa de los que no lo estaban. Escribió asimismo dicho Galiano una orden ó proclama que habia de dirigirse á la tropa, y fue en efecto leida al regimiento de Asturias.

Un incidente desagradable turbó las alegres esperanzas de aquel dia. El comandante del segundo batallon de Cataluña, don Manuel Melgarejo, que con su cuerpo se hallaba en Trebujena, y que conforme al plan trazado debía caer sobre Lebrija, llevar consigo al batallon de Guadalaxara, que allí se encontraba, y pasar al Puerto de Santa María, en la mañana posterior á la noche del pro-

nunciamiento; vino á las Cabezas, asistió á la conferencia, y declaró que no estaba su cuerpo en estado de hacer lo que de él se exìgia. Esta declaracion causó altercados y disgustos. Si por una parte la buena disposicion del batallon de Asturias, que era igual en otros batallones, presentaba ideas halagüeñas, por otra se veia que no todos los cuerpos con que se habia contado ejecutarían la parte que les estaba señalada. El resultado confirmó estos temores.

Dispuestas todas las cosas volviéronse Mendizabal y Galiano á Xerez, donde se separaron el primero para dirigirse á Arcos, y el segundo á Cádiz, en cuya ciudad entró no sin haber tenido que vencer antes grandes dificultades.

Su entrada se verificó el 30 por la mañana, y junto con Vega, Montero, Cuetos, el capitan de Soria Gali y el ayudante del mismo cuerpo Cortada, em-

pezaron á tomar las providencias necesarias para alzarse con la plaza luego que fuese ocupada la Isla por las tropas pronunciadas. Desgraciadamente el batallon de Soria no estaba en tan buen pie para la empresa como anteriormente; pero á esfuerzos con todo de los dignos oficiales citados, y de otros de sus compañeros, se logró que se decidiese á no obrar en contra del pueblo. Del alzamiento de éste se encargó Vega, y necesitándose para el primer grito de algunas sumas, se empleó el sobrante de lo dado por Montero que no fue al ejército, con mas varias cantidades que franqueó él mismo, sobre lo que se habia invertido en la Isla para precaver una oposicion á la entrada de las tropas.

En el ejército se habia señalado últimamente para el alzamiento el 1.º de enero, á fin de que en la siguiente noche fuese sorprendido el cuartel general.

de Arcos , y ocupada la Isla de Leon ,  
 ademas de otros movimientos proyecta-  
 dos. El modo como se efectuó parte del  
 plan y quedó otra parte malograda , re-  
 ferido ya por otras plumas , no es de mi  
 incumbencia referirlo.

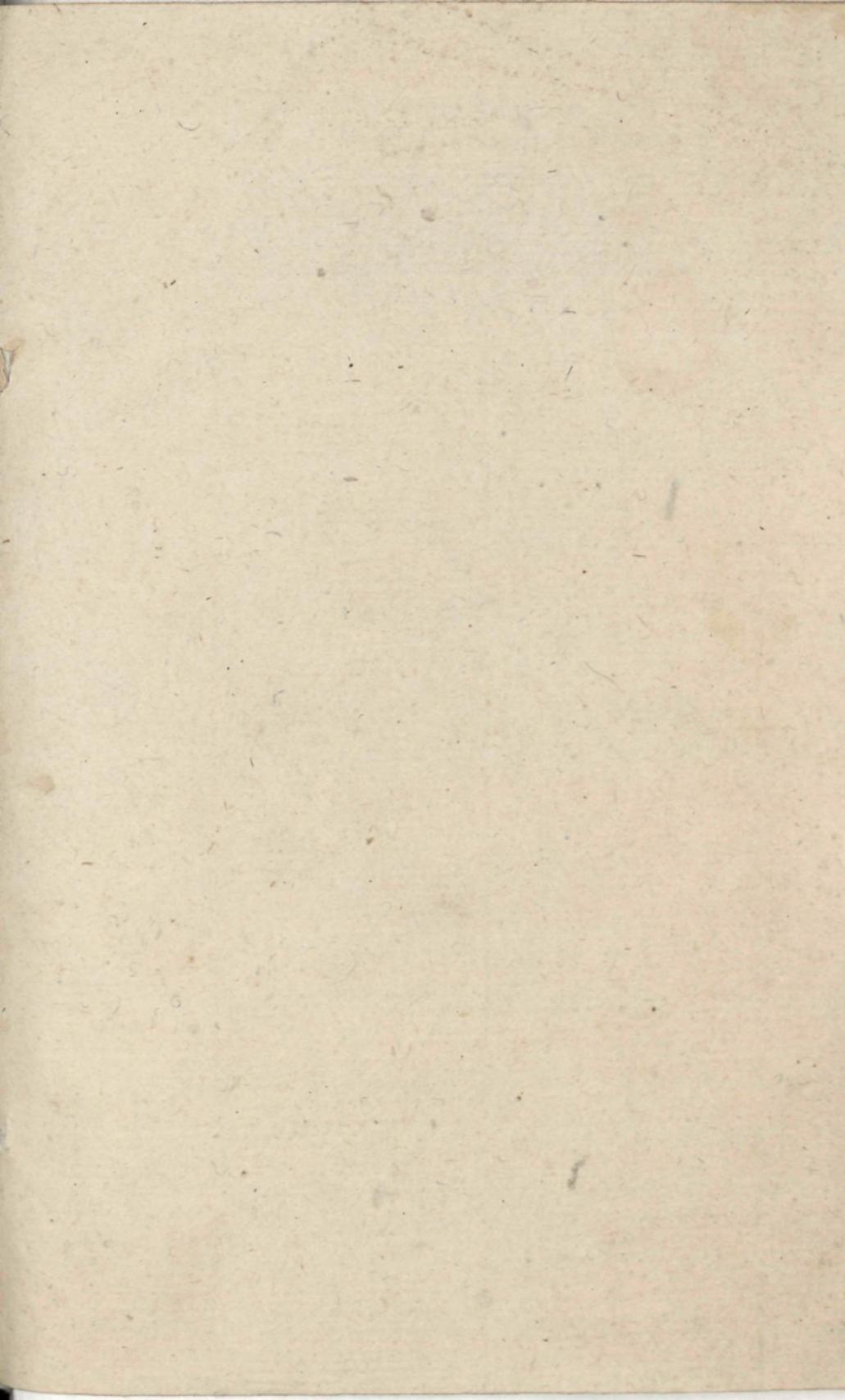
Llegó á Cádiz en la mañana del 2  
 la primera noticia del rompimiento por  
 un aviso que desde Xerez despachó á Ve-  
 ga Mendizabal , quien noticioso por su  
 criado Vicente Alcaráz de haberse ya  
 declarado Riego en las Cabezas , vino vo-  
 lando á participar á los de Cádiz la no-  
 ticia , y con igual celeridad se marchó á  
 Arcos , llegando allí tan á tiempo , que se  
 halló en la sorpresa del cuartel general ,  
 la que de antemano habia dispuesto en  
 union con Bustillos , y en la que traba-  
 jó con igual celo y serenidad que siem-  
 pre. Este aviso lejos de satisfacer , hubo  
 de aumentar las dudas de los que dentro  
 de la ciudad se hallaban , pues no se ha-

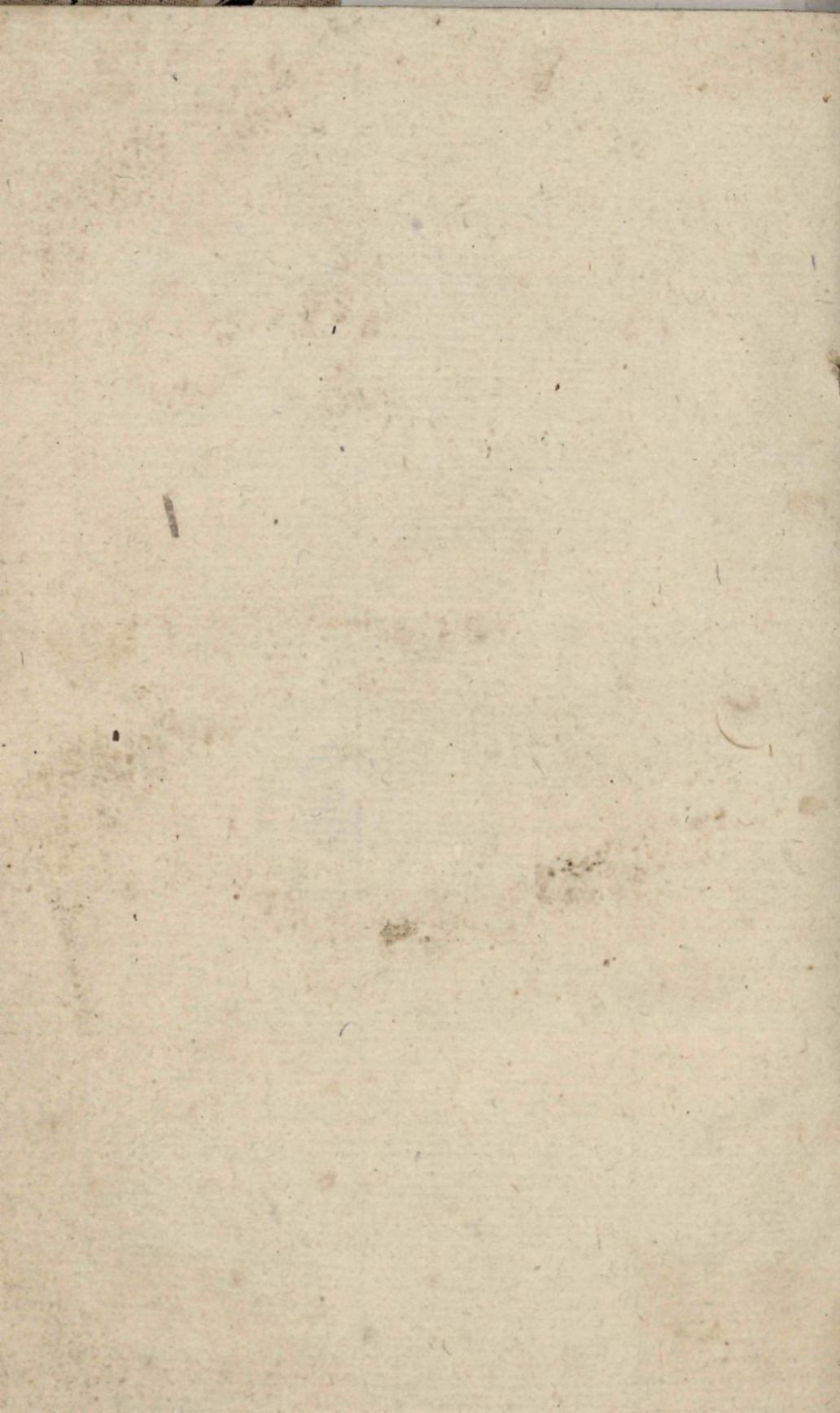
bian presentado en la Isla las tropas segun se habia convenido. La crecida considerable de los rios que se interponen entre Alcalá y Medina , y entre esta ciudad y San Fernando , y que no estuvieron de modo alguno vadeables el dia 1.º ni hasta la mañana del 2 , fue la causa de este atraso. Pasóse el dia 2 en Cádiz en la ansiedad mas cruel, aumentada á la tarde por haberse hecho en élla la prision de Puga y otros á consecuencia de los sucesos del 8 de julio. Llegó en fin á las 8 de la noche á Galiano un aviso despachado desde la Isla por Vallesa, quien acababa de llegar del ejército , con la noticia del modo como habia sucedido la sorpresa de Arcos , y de estar ya en movimiento desde Alcalá sobre dicha Isla el batallon de España, al cual debia unirse en Medina-Sidonia el de la Corona. Corrió Galiano á enterar á Vega de la noticia, y se tomaron por ambos dispo-

siciones que no tuvieron el resultado apete-  
cido, puesto que Cádiz cerró sus puer-  
tas al ejército declarado por la libertad.  
Esta desgracia puso á pique de que se  
malograra la empresa mas gloriosa que  
vieron las edades, y mas conducente pa-  
ra la felicidad de la patria, y causó la  
guerra civil y desgracias que élla envuel-  
ve consigo; pero sirvió de dar realce á  
los hechos del ejército libertador, cuya  
constancia, acrisolada por los reveses y  
privaciones, logró al fin con el restable-  
cimiento de la Constitucion el objeto que  
se proponia, y el mas cumplido premio  
de su arrojo, fatigas y desvelos. ¡Loo-  
r eterno á dicho ejército! ¡Plegue al cielo  
que la patria recoja sazonados, ópimos  
y frecuentes frutos de sus heróicos esfuer-  
zos, y sean estos los votos unánimes de  
todo español que se precie de serlo!

a los que no tuvieron el sentimiento de  
 tanto, puesto que cada uno su pro-  
 pio al ejército declarado por la libertad.  
 Para desgracia quiso a pesar de que se  
 dirigiera la campaña mas gloriosa que  
 venia en el mundo, y mas conducente pa-  
 ra la felicidad de la patria, y cuando la  
 guerra civil y desgracia de ella envuel-  
 ve consigo; pero esto se debe a las  
 los hechos del ejército libertador, en  
 constante, acrisolada, por los reveses y  
 privaciones, logro el objeto que  
 cimiento de la Libertad, y el  
 se proponia, y el  
 de su estado, y de sus deberes, por  
 estar a punto de caer; y que al cielo  
 que la patria recien exonerada, oprimida  
 y libre, y que en sus brazos esten  
 con, y con ellos los vientos mas benignos de  
 todo el mundo, que el viento de la libertad.

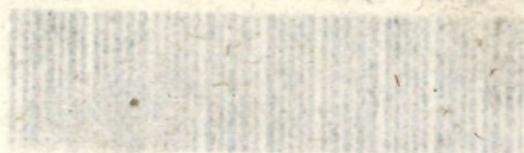








Biblioteca Regional  
de Madrid



1345730\*





Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina



\*1345730\*